

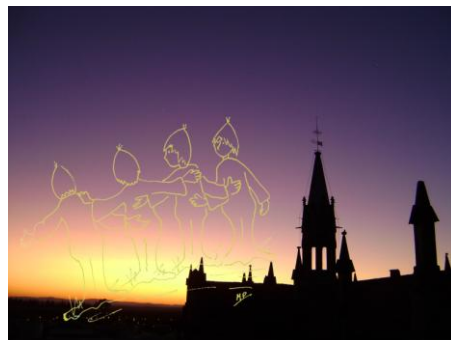


05b ov Conversión cristiana

1) *Introducción.*

Queridos amigos de **Vida y Contemplación**.

Muy buenas, un saludo y un abrazo para todos vosotros, en el corazón de Dios, estéis donde estéis; en vuestro hogar, en vuestro grupo, en la soledad de vuestro Rincón Sagrado.



Vamos a seguir con el tema que os proponía en la anterior charla **sobre la Cuaresma, sobre la conversión.**

Siguiendo también con alguna sugerencia, con alguna vivencia, alguna, yo diría, vivencia del corazón de Jesús, **invitándonos a la conversión.**

2) *Comparte tú en el lugar*



Nos disponemos en este momento, procuramos, como siempre, tomar conciencia de nosotros mismos, sintiendo nuestro cuerpo y la postura en que está sentado. **Sintiendo todo nuestro cuerpo,** soltándolo, relajando cualquier tensión que percibamos, **sintiéndonos llenos de Vida por dentro.**

Sintiendo la respiración.

Procuramos permanecer en silencio, muy conscientes de nuestra propia respiración, y de nuestra propia presencia en este momento.

Todo yo aquí, con mi cuerpo,
con mi mente,
con mi corazón,
con todo mi ser.

Silencio...
Calma interior...
Serenidad...

3) Cuaresma y conversión.

< Comentábamos en la charla anterior.

Qué era la Cuaresma y qué era la Conversión para nosotros,
y queríamos vivirla desde **la invitación de Jesús.**

Él nos ha invitado:

*"Se ha cumplido el tiempo,
El Reino de Dios está cerca,
convertíos y creed **la Buena noticia**".*



Escuchamos y acogemos a Jesús en este momento real de nuestra vida,
tal como lo estamos viviendo,
y en las circunstancias concretas y tan difíciles que ahora estamos viviendo.
Cómo estamos ahora implicados,
con la salud, la enfermedad...

**Vamos a vivir esta invitación de Jesús,
a la conversión.**

**¿De dónde surge la necesidad de convertirnos,
la sed de conversión?**

Pues nace, como os decía, de tener
una consciencia muy viva y muy profunda, de que:
como vivo, no vivo,

de que me vivo fuera,
me vivo en cien negocios,
idas y venidas, ajetreo, actividades,
incluso muchas veces, despistado y diríamos **alejado de Dios.**

Nace la conversión de esa consciencia de la rutina,
una vida llena de aburrimiento, todo mecánico,
empezamos, subimos, bajamos, comemos, dormimos.

Nace la conversión de la necesidad,

de que Dios cuente más en mi vida,
que pese más en mi corazón, en mi alma.
De que, mis caminos no son, muchas veces, los caminos de Dios.
De sentir que vivo fuera, a veces muy despistado de mi hogar.
fuera de nuestro hogar, fuera del hogar de nuestro Padre Dios.

< Reflexiones sobre la parábola de hijo pródigo.

**Es una vivencia de conversión del hijo pródigo,
muy profunda,
muy sincera,
muy auténtica.**

Fijaros, que el hijo pródigo se ha marchado de casa,

ha querido organizar su vida a su aire,
ha querido organizar su vida a su capricho,
fuera de su hogar, fuera del hogar, fuera...

Y ahí se siente perdido.

Los primeros días estaría ciego, disfrutando exteriormente.
Pero de pronto, se vino abajo, se hundió...,
y surge la nostalgia de su hogar,
la nostalgia de su padre,
la nostalgia del abrazo,
la nostalgia de comunión con Dios,
de comunión con su padre,
de amor.

Tenemos que sintonizar con esta vivencia.



**“Cuantos jornaleros de mi padre
tienen pan en abundancia,
mientras yo aquí, me muero de hambre.
Me levantaré, iré a mi padre, y le diré:
Padre he pecado contra el cielo
y contra ti,
ya no merezco ser llamado hijo tuyo,
trátame como a uno de tus jornaleros.**

**Y levantándose, fijaros bien, levantándose se fue hacia su padre.
Estando todavía lejos, le vio su padre, y conmovido, corrió,
se echó a su cuello y lo besó efusivamente”**

Fijaros: El hijo se levanta, se dirige a su hogar...
y el Padre, estaba esperando.

“Cuando estaba todavía lejos, su padre estaba esperándolo”.

Su padre, mirando por dónde puede volver,
por dónde puede acercarse otra vez a casa.

**“Su padre lo vio, y conmovido desde sus entrañas”, dice el evangelio,
“corrió, se echó a su cuello y lo besó efusivamente”.**

Qué sentimientos sentiría el hijo...

El hijo le dice:

**“Padre he pecado contra el cielo y contra ti,
y ya no merezco ser llamado hijo tuyo”.**

Pero el Padre, nada, ni escuchó todo eso,
no podía escucharlo, estaba con su hijo,
había vuelto, estaba loco de contento.

Y dice a sus criados:

**“Traed aprisa el mejor vestido y las sandalias, el anillo, todo, para
revestirlo, y traed además el novillo más grande y matarlo, y
celebremos una fiesta, una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto
y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado”**

**¡Qué misterio! Dios Padre!
¡Celebremos una fiesta!**

**Cuando miras hacia Dios,
Dios celebra una fiesta y te abraza
y te besa,
y te viste
y te incluye
en su alma,
en su corazón.**



**“Porque este hijo mío estaba muerto...,
y ha vuelto a la vida ahora, ¡te da la vida!”**

“Estaba perdido y ha sido encontrado”

Nos quedamos en silencio.

Silencio...

Calma interior...

Serenidad...

Quietud del alma...

Alma de Dios...

Quiero vivir, quiero volver a mi hogar.

Esta conciencia profunda de que “como vivo, no vivo”,
es la causa de volver a mi hogar,
me lleva a sentirme con una necesidad profunda de volverme,

pararme en silencio.

Vamos a observarnos nosotros por dentro,
ahora en este momento y descubrir
nuestra necesidad de volver a un pararme...
pararme en el silencio...,
observar-me por dentro a mí mismo,
y buscar el hogar, el hogar de Dios.

Desconectarme de todo lo de fuera.

Quiero desconectarme de todo lo de fuera,
y conectarme por dentro con la Vida de mi vida,
conectarme y sentirme en el hogar,
en mi hogar,
en la fuente de mi vida,
en el abrazo de Dios,
en el corazón de Dios.

Silencio...

Calma interior...
Serenidad...
Espacio del alma...
Alma de Dios...
Hogar de Dios...
Abrazo de Dios...
Silencio...
Oración...
Contemplación...
Conviértenos a ti, Señor,
Señor, vacíame de mí
Señor, lléname de ti.

< Sugerencias sobre la conversión.

La conversión es un largo camino,

un camino para estar siempre
hacia Dios y en Dios, porque:

“En Él vivimos, nos movemos y existimos”



Nunca acabamos de encontrarnos plenamente en el abrazo de Dios.

Nunca acabo de abrirme plenamente a Dios.
Nunca acabo de estar desconectado de lo de fuera y conectado por dentro,
Nunca acabo de estar asentado por dentro.
de transformarme por dentro en el sueño de Dios.

***“No sabéis que sois templos de Dios,
y que el Espíritu de Dios habita en vosotros”.***

Reflexión personal

Podíamos ahora permanecer un ratito, durante esta tarde o mañana, con estas preguntas:

- ¿Qué es la conversión?
- ¿En qué consiste la conversión?
- ¿De dónde brota mi necesidad, la tuya concreta y la mía?
- ¿De dónde brota la necesidad de mi conversión?
- ¿Señor, como siento tu llamada a convertirme?
- ¿Cómo siento y escucho en mi alma la necesidad a convertirme?
- ¿Qué tengo que hacer yo?
- ¿La conversión es cosa mía?
- ¿La conversión, mi conversión, es cosa tuya, Señor?

A veces decimos: “esto es cosa de Dios”...

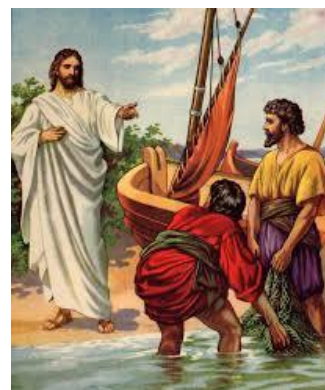
- ¿La conversión mía, es solo cosa suya?
- ¿Señor, la conversión es cosa de los dos, tuya y mía?

La conversión cristiana, ¿en qué consiste esencialmente?

Tiene su origen en la llamada de Jesús.

Leemos así en el evangelio:

“Caminando por la ribera del mar de Galilea,
vio a dos hermanos,
Simón, llamado Pedro y a su hermano Andrés,
echando la red en el mar, porque eran pescadores.
Y les dice: Venid, veníos conmigo
y os haré pescadores de hombres.
Y ellos al instante, soltándolo todo lo siguieron”



La esencia de la conversión cristiana es: *la llamada de Jesús.*

No es un cambio de vida “a ver si soy más buenecito,
a ver si me porto mejor”,
que está bien y es necesario, por supuesto.

Lo esencial de la conversión cristiana es: *la llamada de Jesús.*

Que Jesús nos vincula a su persona,
nos une a sí mismo,
nos hace suyos,
nos conquista...

Lo esencial es unirnos, dejarlo todo y unirnos a Jesús.

Y queda ratificado además en el texto del joven rico. Dice así:

**“Se ponía Jesús de camino,
cuando uno corrió hacia él, a su encuentro,
y arrodillándose ante él le dijo:
Maestro, maestro bueno,
¿qué tengo que hacer para heredar a vida eterna?”**

**Y Jesús le dijo:
¿Por qué me llamas bueno?, nadie es bueno, sino solo Dios.
Pues ya sabes los mandamientos, le dice Jesús:
no mates, no cometas adulterio, no robes,
no levantes falso testimonio, no seas injusto,
honra a tu padre y a tu madre.**

**Y entonces él le dijo:
Maestro, todo eso ya lo he guardado desde mi juventud.**

**Y entonces Jesús fijando en él la mirada,
le amó y le dijo:
Una cosa te falta, anda,
vende todo lo que tienes, dáselo a los pobres
y tendrás un tesoro en el cielo,
y luego ven y sígueme”**



No es un cambio solo moral, la metanoia,
(que es la palabra en griego, significa lavado de cerebro),
cambio de vida por Jesús.

Cambiar mi vida por la del Señor.

Cambio mi vida por la vida de Jesús.
Centro mi vida, no en mí, sino en Cristo,
seducido por el Espíritu de Cristo.

En el antiguo testamento, decían:

“cambiar de vida para... recibir el Reino de Dios”

Y Jesús, al revés, dice:

**Dios te ama, se ha encarnado,
y se mete en nuestra vida
y te regala su Reino,**

“está cerca el Reino de Dios”

Dios te ofrece su Reino.

Dios se vuelca contigo y conmigo,
y con cada uno de nosotros.

Jesús te ofrece a ti y a mí su Reino, su Vida, su Espíritu.

Y luego te dice:
claro. **Conviértete.**

¿Y tú que tienes que hacer?

Conviértete, créetelo.

Convertirse es:

**Créete esto.
Alégrate.
Acógelo.
Recíbelo.**

Abre tu mente de par en par.



Fijaros, que no se trata de ser mejores nosotros,
“a ver si yo soy más buenecito, más guapito”
“a ver si yo soy más cumplidor de todas las normas”.

Se trata de convertirse no a mí mismo,

Sino:

**se trata de convertirme a Dios,
de volver toda mi vida y toda mi mirada hacia Dios,
y centrarme totalmente en Dios.
De enamorarme totalmente de Dios,
y sentirme seducido por Dios,
manifestado en la persona de Jesús:
La encarnación de Dios.**

La conversión cristiana es:

**Convertirse
a vivir a Cristo en mí,
a vivir la vida del Espíritu de Jesús,
a vivir el Reino de Dios en mí.**

Como decía San Pablo:

“Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí.”

Esta es la conversión cristiana:

Vivir la vida y el Espíritu de Jesús,
como veníamos diciendo en las charlas anteriores:

“El amado vive en el amante,

“y el amante vive en el amado.”

Eso han vivido los místicos:

La Comunión.

La vida de Jesús.

La transformación en Jesucristo.

Ya no soy yo quien vivo, es Cristo quien vive en mí,
quien ama a través de mí,
quien habla a través de mí,
quien mira a través de mí.

Nos quedamos ahora ya en silencio.

Silencio...

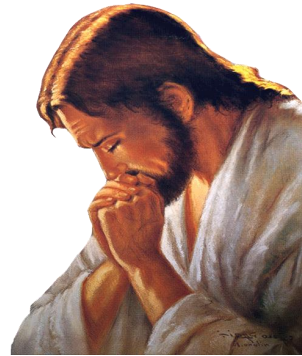
Calma interior...

Serenidad...

Espacio del alma...

Espacio de Dios...

**Conviértenos a ti, Señor,
Conviértenos a tu amor,
a tu presencia,
a tu Espíritu.**



**Señor, vacíame de mí, lléname de ti
Señor mío y Dios mío.
Mi Dios y mi todo.
Señor, vive tú en mí y yo en ti.**

Nos quedamos en silencio y en oración,

y vamos escuchando esta canción que nos ambiente,
para permanecer en silencio,
en oración y en comunión con Dios y con todos,
en la unión de su corazón.

Canción: *Hasta la locura.*

Permanecemos en nuestro clima de oración,
en comunión con Dios,
y nos despedimos ya hasta la próxima charla.

Que vivamos en el corazón de Dios,
en comunión con todos nuestros amigos y hermanos.

Un abrazo.